

SOBRE LA RELEVANCIA DEL FACTOR PERSONAL EN LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN EMPRENDEDORA

ANTONIO BERNAL GUERRERO
Universidad de Sevilla (Sevilla)

Resumen

En torno a la educación emprendedora existen diversos modelos conceptuales con implicaciones teóricas y prácticas propias. Su contextualización dentro del impulso internacional que viene recibiendo la formación de una cultura emprendedora, con cierta frecuencia la desliza hacia interpretaciones vinculadas al desarrollo de un "espíritu emprendedor" considerado como mero desarrollo de tejido empresarial y productivo, lo cual termina proyectándola hacia una suerte de "pedagogía de la empresarialidad". Sin embargo, la educación emprendedora hace referencia al comportamiento autónomo y al desarrollo de la iniciativa, lo que la convierte en una educación que incluye la creación empresarial o el fomento del autoempleo, pero también alberga valores relacionados con la responsabilidad, la gestión de proyectos personales y la construcción de un criterio propio. Abrimos de este modo la comprensión del proceso emprendedor a la complejidad de los procesos formativos que vinculan las habilidades de la empresarialidad con el desarrollo de las capacidades personales. Tratamos de ofrecer argumentos sobre la importancia del factor personal en la educación emprendedora basándonos en recientes investigaciones científicas que configuran una línea de investigación en este ámbito.

Palabras clave: educación emprendedora, emprendimiento, persona, investigación en educación emprendedora.

1. INTRODUCCIÓN

El interés por introducir en el sistema educativo la formación sistemática del emprendimiento, independientemente de la fórmula curricular que se adopte, reside en la necesidad de promover un nuevo modelo económico capaz de generar productividad y crecimiento. La iniciativa empresarial se asocia a la capacidad de crear autoempleo. Sin embargo, en el contexto educativo, por lo general, la iniciativa emprendedora hace referencia al desarrollo de cualidades personales como la autoconfianza, la creatividad, la resistencia al fracaso... Estas cualidades son necesarias en todos los contextos y para todas las personas. Desde esta dualidad conceptual cabe adoptar diferentes posicionamientos que pueden derivar en la generación de marcos teóricos y prácticos diferentes, incluyendo aquellos que tratan de reconciliar ambas dimensiones.

Tal vez, el énfasis en la dimensión económica de la competencia emprendedora no esté precisamente facilitando su pleno desarrollo e implementación. La formación de personas emprendedoras implica pensar en parámetros de desarrollo de su autonomía, considerando la complejidad de su significado. Se vincula así a las diferentes dimensiones de la persona que están implicadas en la emergencia y desenvolvimiento del comportamiento autónomo y de la capacidad de iniciativa. El reduccionismo economicista es una posibilidad y quizás una realidad en buena parte de las prácticas formativas e investigadoras que buscan el impulso y despliegue directo del emprendimiento, más propio de entornos culturales predominantemente pragmáticos (Nabi y Liñán, 2011).

Se ha ido advirtiendo progresivamente que lo que cuenta como una buena educación va más allá de lo estrictamente cognitivo o académico, para reconocer la importancia de la atención a los factores personales, vinculados asimismo al planteamiento de la equidad y la calidad en educación (Mulford, 2006). En una ya clásica investigación longitudinal realizada por el economista Leon Feinstein (2000), que siguió a más de 12000 sujetos desde su nacimiento en 1970 hasta 1996, tratando de relacionar el rendimiento académico y el comportamiento personal con el nivel de logro profesional y la empleabilidad, se concluyó que conviene prestar más atención a la conducta y desarrollo no académico de los estudiantes como un modo de identificación de futuras dificultades y oportunidades en el mercado laboral. Desde entonces se han sucedido investigaciones que han insistido en la importancia de la dimensión personal para un genuino desarrollo del emprendimiento y del talento emprendedor (Landström y Sexton, 2000; Peterman y Kennedy, 2003; Cunha y Heckman, 2007; Athayde, 2012; Barba y Atienza, 2012).

Aunque no hay suficiente evidencia investigadora sobre la eficacia de los proyectos de educación emprendedora (Athayde y Hart, 2012), puesto que en realidad hace relativamente poco tiempo que se están implementando y, al margen de las dificultades de poder realizar un completo meta-análisis sobre los mismos por las divergencias conceptuales que representan, podríamos afirmar que el enfoque de la educación emprendedora como constructo complejo que alberga elementos de orden cognitivo (ligados a las habilidades empresariales)

y no cognitivo (relacionados con las habilidades más propiamente personales del sujeto) se ha ido revelando progresivamente con mayor solidez.

La competencia de emprender, de esta manera, estaría configurada por una serie de descriptores que se hallarían relacionados con habilidades propias de la empresariedad y con el desarrollo de factores vinculados a la dimensión personal del sujeto. Así, dentro del primer grupo, podemos situar descriptores representativos de la gestión y desarrollo empresarial, tales como la fabricación de productos, la organización de grupos de trabajo y gestión de recursos o la publicidad y venta. Mientras que, en lo referente al segundo grupo, podemos mencionar descriptores de carácter más personalizado, como la responsabilidad, la independencia, la propensión al riesgo, el "locus" de control, las habilidades sociales, la cooperación o la imaginación y creatividad. Este conjunto de descriptores de la competencia puede, a su vez, reordenarse alrededor de dos indicadores básicos de la competencia o factores principales (constructos internos): indicadores "empresariales" e indicadores "personales". Considerando, pues, que la competencia emprendedora se articula en torno a estos indicadores básicos, consideramos que no hay propiamente educación emprendedora sin una consistente incidencia en el ámbito personal, más allá del conocimiento técnico vinculado al emprendimiento, lo que podría explicar en parte los resultados negativos obtenidos en un buen número de investigaciones sobre el efecto de una acción pedagógica "emprendedora" (Oosterbeek, Van Praag y Ijsselstein, 2010; Von Graevenitz, Harhoff y Weber, 2010).

2. EMERGENCIA DE LA DIMENSIÓN PERSONAL EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

En una investigación narrativa (Bernal Guerrero y Cárdenas, 2014) que realizamos con escolares que habían participado en el programa de educación emprendedora denominado EME (una Empresa en Mi Escuela), orientado por la fórmula jurídica de la cooperativa y que pretende el desarrollo de habilidades empresariales al mismo tiempo que potenciar la dinámica personal que las posibilite, dedujimos dos grupos de descriptores de la capacidad emprendedora: empresariales (fabricación de productos, publicidad de productos, venta de productos, organización de asambleas y grupos de trabajo, así como gestión de recursos económicos, materiales y temporales) y personales (habilidades sociales y de comunicación, colaboración en equipo, responsabilidad, independencia, propensión al riesgo, locus de control interno, imaginación y uso diferente de materiales de producción). En el análisis de las narraciones nos apercebimos de la interrelación que se produce entre unos y otros descriptores; pero, considerados holísticamente, hallamos que los descriptores personales poseían un mayor relieve que los netamente empresariales. Agrupando dichos descriptores en indicadores generales de la competencia emprendedora, emergieron con mayor vigor los indicadores personales que los empresariales. Si hacemos abstracción de que, por las características propias del programa EME, los procesos de producción (indicador de empresariedad) y el espíritu cooperativo

(indicador personal) son los que presentan mayor relevancia, y asumiendo que los resultados obtenidos no fueron precisamente positivos sobre la eficacia del programa para construir sólidamente la competencia emprendedora, lo cierto es que indicadores personales como la autonomía y la iniciativa sobresalieron respecto del resto de indicadores. Es decir, los indicadores personales presentaron mayor incidencia en la formación de la capacidad emprendedora de los estudiantes que participaron en la investigación.

Otra investigación sobre la competencia emprendedora realizada con una amplia muestra de adolescentes de diversos centros escolares (Bernal-Guerrero, 2014), considerando su nivel de madurez o estatus de identidad personal, para ahondar en su pensamiento sobre el potencial formativo de la escuela en el ámbito emprendedor desde una perspectiva holística y no sistemática curricularmente (podría considerarse, en cierto modo, una "educación emprendedora difusa"), nos llevó, con las reservas obvias que exige una investigación exploratoria, a la conclusión de que, aun con decepcionantes resultados generales, los sujetos con mayor madurez personal poseían, en líneas generales, un mayor potencial emprendedor. De aquí podemos inferir, además, que el cuidado de los procesos educativos conducentes a la madurez puede ser una vía óptima para la mejora de la dimensión productiva. A mayor madurez personal parece haber una mayor atribución de las trayectorias futuras a uno mismo, al tiempo que la autoconciencia del valor de la iniciativa parece crecer conforme la identidad del sujeto se muestra más lograda. Nuestra investigación muestra la conexión de la educación emprendedora con la complejidad de la persona, de su agencialidad, más allá de una consideración restringida al ámbito operativo de la autonomía y la iniciativa personal. De nuevo, emergen vigorosamente los factores personales como elementos relevantes para la conceptualización y práctica de la educación emprendedora.

La emergencia de la dimensión personal como potencial emprendedor imprescindible nos amplía la perspectiva conceptual de la educación emprendedora:

el emprendimiento, como autonomía e iniciativa personal, se convierte, finalmente, en un fenómeno multidimensional, ya no sólo consistente en la creación empresarial o el fomento del autoempleo, sino también en la adquisición de valores relacionados con la responsabilidad, la gestión de proyectos personales y la construcción de un criterio propio que facilite la construcción moral del sujeto (Bernal Guerrero y Cárdenas, 2014, p. 128).

Otras investigaciones vienen a converger sobre esta idea central, enfatizando el valor real que tienen las actitudes y cualidades personales en el desarrollo del potencial emprendedor (Athayde, 2009; Liñán, Santos y Fernández, 2011). No cabe entender, pues, la educación emprendedora, así reconocida, sino en el marco de un proyecto de educación humanizadora, donde se contemplaría el desarrollo de la iniciativa, de la autonomía, de la responsabilidad y de la madurez personal, para que las personas, cada persona, pueda valorar e idear nuevas formas y proyectos personales que le permitan desenvolverse con

empoderamiento en los diferentes retos que la vida plantea, incluidos, por supuesto, los relativos al ámbito laboral y de la empleabilidad.

En la actual sociedad del conocimiento, acorde con una economía del conocimiento, la disposición y formación para nuevos modelos productivos parece reclamarnos la atención educativa a la dimensión personal. De la investigación que vamos acumulando tal vez pueda inferirse con cierta claridad que no resulta posible formar en el emprendimiento acudiendo exclusivamente a factores ordenados a la empresarialidad, sino que estos se entrelazan necesariamente con factores personales. Una cultura emprendedora depende de factores externos (valoración social, posibilidades financieras, coyuntura económica); pero también depende, sin duda y determinadamente, de factores de índole personal.

Reconocer conscientemente las evidencias que afloran de la investigación, implica asumir cambios profundos de concepciones y prácticas pedagógicas, al ponerse de manifiesto que la calificación de buena educación no se restringe a la dimensión cognitivo-académica, sin que ello signifique menosprecio alguno a la misma. Concretamente, en el ámbito de la educación emprendedora, se trata de ampliar una nueva acepción con este significado necesario pero insuficiente para hacer frente a los nuevos desafíos que se nos presentarán en las próximas décadas imposibles de predecir.

REFERENCIAS

- Athayde, R. (2009). Measuring Enterprise Potential in Young People. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 33 (2), 481-500.
- (2012). The Impact of Enterprise Education on Attitudes to Enterprise in Young People: an Evaluation Study. *Education and Training*, 54 (8/9), 709-726.
- Athayde, R., Hart, M. (2012). Developing a Methodology to Evaluate Enterprise Education Programmes. *International Review of Entrepreneurship*, 10 (3), 2009-2822.
- Barba, V. y Atienza, C. (2012). Entrepreneurial Behavior: Impact of Motivation Factor on Decision to Create a New Venture. *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa*, 18 (2), 132-138.
- Bernal Guerrero, A. (2014). Competencia emprendedora e identidad personal. Una investigación exploratoria con estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria. *Revista de Educación*, 363, 384-411. Recuperado de <<http://www.mecd.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/2014/363.html>>.
- Bernal Guerrero, A. y Cárdenas, A.R. (2014). La formación de emprendedores en la escuela y su repercusión en el ámbito personal. Una investigación narrativa centrada en el Programa EME. *Revista Española de Pedagogía*, 72 (257), 125-144.
- Cunha, F. y Heckman, J. (2007). The Technology of Skill Formation. *The American Economic Review*, 97 (2), 31-47.
- Feinstein, L. (2000). *The Relative Economic Importance of Academic, Psychological and Behavioral Attributes Developed in Childhood*. London: Centre for Economic Performance, London School of Economics and Political Science, University of London.
- Landström, H. y Sexton, D. (Eds.) (2000). *Handbook of Entrepreneurship*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Liñán, F., Santos, F.J. y Fernández, J. (2011). The Influence of Perceptions on Potential Entrepreneurs. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 7 (3), 373-390.
- Mulford, B. (2006). Liderazgo para mejorar la calidad de la Educación Secundaria: Algunos desarrollos internacionales. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 10 (1), 1-22.
- Nabi, G. y Liñán, F. (2011). Graduate Entrepreneurship in Developing Countries: Intentions, Education and Development. *Education and Training*, 53 (5), 325-334.
- Oosterbeek, H., Van Praag, M. y Lijsselstein, A. (2010). The Impact of Entrepreneurship Education on Entrepreneurship Skills and Motivation. *European Economic Review*, 54 (3), 442-454.
- Peterman, N.E. y Kennedy, J. (2003). Enterprise Education: Influencing Students' Perceptions of Entrepreneurship. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 28 (2), 129-144.
- Von Graevenitz, G., Harhoff, D. y Weber, R. (2010). The Effects of Entrepreneurship Education. *Journal of Behavior & Organization*, 76 (1), 90-112.